

ESTRATEGIAS DE INSTRUCCION EN SISTEMAS NO
CONVENCIONALES

Nancy Barreto de Ramírez
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico "J.M. Siso Martínez"

RESUMEN

Este trabajo presenta una visión resumida de las estrategias instruccionales en sistemas de aprendizaje no convencionales. Contiene tres partes fundamentales: (a) las estrategias instruccionales como un componente del sistema instruccional; (b) la asesoría instruccional como una de las estrategias más utilizadas en sistemas no convencionales; y (c) algunas recomendaciones para optimizar la administración de la asesoría instruccional, en los sistemas no convencionales.

El propósito de todo sistema instruccional es orientar y facilitar el aprendizaje de manera sistemática y continua, con la finalidad de que dicho aprendizaje sea efectivo y significativo. Para que esto ocurra se requiere de la existencia de un modelo o paradigma instruccional que considere, tanto los componentes externos vinculados al contexto social y al sistema escolar, como a los componentes internos propios del desarrollo del currículum y la situación del aprendizaje.

Dentro de los componentes internos al proceso instruccional se encuentran: el sujeto que aprende, el contenido, las estrategias y los medios.

Las estrategias de instrucción han sido analizadas por diferentes autores:

Szczurek (1982) las define como "la forma en que se organizan y llevan a cabo las situaciones de enseñanza-aprendizaje", Orantes (1980) las concibe como "los recursos técnicos y conceptuales mediante los cuales se ejerce el control sobre la conducta del estudiante", Sacristán (1984) señala "cada estrategia didáctica posee un dinamismo propio que le lleva a conseguir un espectro de objetivos (explícitos y secundarios). Cada estrategia didáctica es particular aunque consiga efectos que puedan lograrse por otro camino (p. 130).

Aún cuando los autores citados, consideran diferentes elementos para caracterizar a las estrategias instruccionales, se aprecia coincidencia en algunos de ellos y se puede afirmar que las estrategias instruccionales constituyen "el momento-acción" del proceso instruccional.

La planificación y administración de estrategias instruccionales constituyen tareas complejas, y esta complejidad se acentúa en sistemas con características no convencionales; situación que se explica porque en estos ámbitos se requiere de una verdadera interconexión

y sistematización de los distintos componentes instruccionales, de forma que si alguno opera deficitariamente, sus consecuencias se hacen sentir en todo el proceso. Por otra parte, un sistema no convencional exige estrategias instruccionales no convencionales que atiendan a las necesidades del sujeto que aprende, en términos de su disponibilidad de tiempo, ritmo de aprendizaje y necesidad de orientación sistemática y permanente.

La estrategia instruccional, como subcomponente del sistema instruccional, requiere de un proceso de planificación, administración, evaluación y ajustes sucesivos, tal como lo exigen los demás componentes. En este sentido, es necesario atender a los elementos que la integran: técnicas, procedimientos y medios, los cuales, al interactuar, generan eventos, procesos y logros, en términos de aprendizajes.

En la instancia de *planificación* los elementos que conforman la estrategia instruccional deben evidenciar una clara articulación con los demás componentes instruccionales: objetivos, contenidos y evaluación del rendimiento escolar, participante y medio ambiente y reflejar la orientación curricular.

En la instancia de *administración*, las estrategias instruccionales deben responder, según lo señala Avolio (1976) a tres momentos básicos: iniciación, desarrollo y consolidación del aprendizaje, los cuales constituyen un continuum que conlleva al logro de los resultados propuestos.

Este proceso no es estático, y su dinamismo varía de acuerdo a la apertura del sistema, a las características del sujeto que aprende y a las condiciones de la situación instruccional. La figura 1 muestra los momentos de la estrategia instruccional.

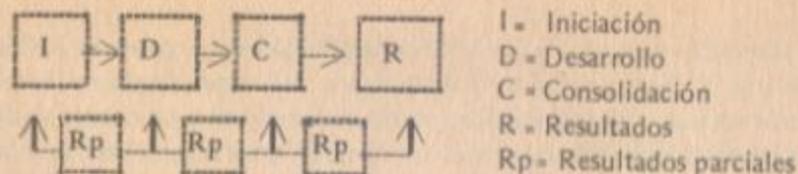


Figura 1 : Movimientos de la Estrategia Instruccional

En la instancia de *evaluación*, la estrategia instruccional es objeto de ajustes sucesivos de acuerdo a la situación planteada. Una estrategia instruccional válida en un momento y en determinadas condiciones, puede no serlo en otro momento y otras condiciones. Lo importante es considerar, que tanto en sistemas convencionales como en sistemas abiertos, las actividades de aprendizaje planificadas, las experiencias propias del sujeto que aprende y el conocimiento por parte del estudiante de la forma como aprende, constituyen variables de gran importancia en la planificación de estrategias instruccionales.

LA ASESORIA INSTRUCCIONAL : UNA POSIBILIDAD EN SISTEMAS NO CONVENCIONALES

Hoy día, una de las estrategias instruccionales de mayor uso, tanto en sistemas convencionales como no convencionales, con énfasis en éstos últimos es la asesoría. Diferentes autores e instituciones han definido esta estrategia con distintas denominaciones: asesoría instruccional o académica, tutoría, comunicación tutorial, comunicación persona a persona, asistencia tutorial, orientación académica, entre otras.

La asesoría instruccional se define como la estrategia que permite la interacción docente—estudiante a nivel individual o grupal, y cuya finalidad es facilitar el logro de los objetivos previstos y obedece a una orientación metodológica del proceso enseñanza—aprendizaje caracterizada por: (a) correspondencia con una perspectiva curricular y un modelo instruccional determinado, (b) planificación previa que considere tanto los elementos intrínsecos propios del hecho pedagógico como los elementos externos que lo condicionan; y (c) uso de técnicas, procedimientos y recursos muy bien articulados, que permitan el logro

de los objetivos y el aprovechamiento de las experiencias propias del sujeto.

En sistemas convencionales y en sistemas abiertos, la selección y uso de estrategias instruccionales como la asesoría y la tutoría, deben ser orientados por los aspectos antes citados; no obstante, lo que difiere es la organización técnico—metodológica, la expresión del modelo de enseñanza—aprendizaje adoptado y el enfoque particular en su diseño, desarrollo y administración.

Algunas instituciones que administran sistemas abiertos o a distancia diferencian la asesoría de la tutoría. Tal es el caso de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España, UNED (1976), donde la orientación académica está referida esencialmente a "la información que se da el estudiante acerca de sus facilidades personales dentro del sistema de estudios de la Universidad" (p. 46), mientras que la tutoría representa "la organización del asesoramiento científico y pedagógico permanente que permita llevar al estudiante a condiciones óptimas de actuación, resolver dificultades y proyectar el potencial de aprendizaje" (p. 46).

La Universidad Abierta de Inglaterra (1976) maneja la concepción de "orientación tutorial" para referirse a la comunicación persona a persona, y la "tutoría" dirigida a grupos de alumnos.

De acuerdo a Mayeske, (1980) la "tutoría" es la función del docente que apoya el estudio independiente mediante la evaluación continua, las sesiones tutoriales, y la asistencia obligatoria a una sesión de trabajo al final de cada período académico.

A nivel internacional, instituciones que administran sistemas no convencionales, e investigadores sobre la materia, coinciden en expresar la necesidad de dar mayor responsabilidad a los estudiantes y hacer más flexible el sistema a medida que éstos avanzan en su carrera.

Estudiosos nacionales manifiestan iguales inquietudes al conceptualizar la asesoría instruccional o académica y la tutoría.

Gil, Altuve y Poppe (1977) definen el "asesoramiento académico" como una responsabilidad inherente al facilitador, que se traduce en un proceso de interacción con el participante. Guédez (1987), al referirse a la tutoría le asigna funciones como las siguientes: activar una disposición motivada, informar sobre propósitos y objetivos; orientar el esfuerzo; fomentar la transferencia; proporcionar realimentación al proceso, entre otras.

Dorrego y García (1987), al analizar las funciones de la asesoría, señalan dos básicamente: resolver las dudas, problemas y dificultades que se le presentan al estudiante en su proceso individual, y realizar actividades que impliquen una experiencia socializada.

Otros autores argumentan la imposibilidad de separar tutorías de asesoría, (Mendoza, 1986) ya que el docente cumple indistintamente ambos roles; o adoptan un enfoque integrador de la asesoría, (Urguelles, 1987) según el cual el docente debe orientar al estudiante para que identifique sus propias estrategias de aprendizaje, en términos de: procesamiento de información, representación con sus propios códigos y transferencia del aprendizaje a otras situaciones.

De acuerdo a los autores citados, existe la tendencia a enfocar la asesoría hacia la acción persona a persona; pocos autores hacen referencia a la asesoría grupal o a talleres de aprendizaje.

En este aspecto, Caraballo y otros (1980) definen al taller como "técnica de aprendizaje que se fundamenta en una relación directa entre sus participantes, y cuyo objetivo prioritario es el dominio instrumental. El taller, bajo esta concepción, se desarrolla en tres fases: (a) diagnóstica, la cual permite detectar si la técnica se adecúa a las exigencias del curso; (b) ejecución, en la cual se desarrollan los objetivos del curso mediante la autogestión; y (c) evaluación, la cual se desarro-

lla mediante las modalidades de autoevaluación y evaluación unidireccional.

En instituciones como el Instituto Pedagógico Experimental "J.M. Siso Martínez" se han desarrollado trabajos de investigación para evaluar las estrategias instruccionales utilizadas. Uno de estos trabajos fue elaborado por Altuve y Urich (1981) y estuvo orientado a: brindar asistencia permanente a los estudiantes que no aprobaron las áreas inscritas; garantizar el avance académico del participante y la asesoría académica para facilitar el aprendizaje; y establecer la relación entre asistencia a la asesoría académica y avance de los participantes en su aprendizaje.

Otra experiencia importante en esta misma institución fue la de Evaristo, Salama, Altuve y otros (1981) que consistió en la realización de talleres de estudio y la fijación de fechas máximas para presentar evaluaciones de verificación y remediales; estuvo orientada a determinar la permanencia de los estudiantes en la Institución y a determinar el avance y el rendimiento académico de los participantes.

Finalmente, la autora del presente grabajo llevó a cabo una investigación para establecer el conocimiento, ventajas, funciones y dificultades que docentes, estudiantes y egresados observaban en la administración de la asesoría instruccional individual y grupal. Los hallazgos de dicha investigación permitieron concluir que: (a) la asesoría instruccional es una estrategia absolutamente necesaria en sistemas abiertos, pero también es utilizable en sistemas convencionales, (b) los términos asesoría y tutoría son usados indistintamente, lo importante es que ambos confluyen en la atención al estudiante durante el período de aprendizaje; (c) la asesoría instruccional puede ser administrada en forma individual o en pequeños grupos; (d) la asesoría instruccional permite al estudiante ser atendido de manera integral, esto es, en el aprendizaje específico de un curso, en relación a su aprendizaje global, y desde el punto de vista personal; (e) la asesoría instruccional permite al estudiante disminuir progresivamente su utilización a medida que avanza en los estudios, situación que se explica por la independencia

que adquiere al adoptar sus propias estrategias de aprendizaje, y (f) el uso de la asesoría instruccional como estrategia didáctica supone un cambio en la concepción del sistema de aprendizaje y del currículum, ya que aumenta el autocontrol del alumno, enfatiza el aprendizaje significativo, guía el esfuerzo de docente y alumno, se centra en el proceso; en consecuencia, el alumno asume un rol activo y el docente el papel de orientador y facilitador de experiencias.

Como Optimizar la Administración de la Asesoría Instruccional

Las experiencias de aprendizaje derivadas del uso de estrategias como la asesoría instruccional, han contribuido a conformar en los estudiantes estructuras organizadas que permiten la asimilación, transferencia y consolidación de sus conocimientos.

No obstante, para garantizar el éxito en el desarrollo de la asesoría como estrategia instruccional, deberán considerarse las siguientes recomendaciones básicas: (a) su utilización como estrategia de aprendizaje supone la interacción de los distintos componentes del sistema de enseñanza—aprendizaje, ésto es, el alumno, el docente, los materiales y equipos, el sistema de evaluación y de los componentes extrínsecos, como el contexto social y el sistema escolar con sus múltiples relaciones intra y extra institucionales; (b) la administración de la asesoría instruccional requiere de la internalización por parte del docente del significado del sistema en el cual actúa y del conocimiento profundo de la fundamentación curricular e institucional, así como de los principios que rigen la acción educativa en este contexto; (c) la adopción por parte del docente del rol de facilitador—investigador. Se afirma que el docente debe experimentar estrategias de enseñanza—aprendizaje que faciliten y guíen el aprendizaje del alumno, pero en la práctica éste no siempre asume el rol de investigador. Si el docente no desarrolla la capacidad investigativa, el alumno recibirá una orientación desactualizada y la resolución de sus problemas de aprendizaje confrontará mayores dificultades; (d) el éxito de la asesoría instruccional tiene

relación con la conducta de entrada y la madurez del estudiante para afrontar su aprendizaje individualmente, ser auto-responsable, crítico, creativo y disciplinado. La asesoría será efectiva si el estudiante previamente documentado consulta y/o discute sus dudas, puntos de vista coincidentes o divergentes, es capaz de adoptar determinadas posturas y realizar interpretaciones producto de la reflexión y el proceso de autoformación; (e) finalmente, el uso de la asesoría como estrategia de enseñanza—aprendizaje podrá ser optimizado, en la medida que el docente y el estudiante aumenten y promuevan su "credibilidad" en el inestimable potencial de la asesoría, sea ésta individual o en pequeños grupos, así como en su contribución al logro de un aprendizaje efectivo y el cultivo de estrategias propias para la adquisición del conocimiento.

REFERENCIAS

- Altuve y Urich (1981). *El contrato académico y la asesoría académica como estrategia para garantizar el avance académico de los participantes*. Instituto Universitario Pedagógico Experimental J.M. Siso Martínez. Caracas.
- Altuve, M. (1982). *Compilación de Resúmenes de Algunos Estudios Investigativos Realizados en el Instituto Universitario Pedagógico Experimental "J.M. Siso Martínez"*. División de Planificación y Desarrollo. Caracas.
- Ausubel, D. (1976). *Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Avolio, S. (1976). *Planificación del proceso enseñanza—aprendizaje*. Buenos Aires: Marymar.
- Barrero, N. (1986). *Diseño y acción del currículum en el Instituto Universitario Pedagógico Experimental "J.M. Siso Martínez"*. *Revista Innovación*, Vol. II, No. 1, Caracas, pp. 39—57.